

tió que aquel engañoso refugio se bamboleaba, amenazándola con envolverla en sus escombros; antes de verse entre ellos sepultada la familia y cuantos individuos se le unieron, dejaron la misma finca y formando con sus brazos una cadena para no ser arrastrados por el agua, caminaron con grandes dificultades y peligros, deteniéndose á cada momento para que no cayesen sobre ellos las casas que á su alrededor seguían derrumbándose con estruendo imponente. El torrente que penetró en la casa de D. Emilio R. Leal, tesorero del Municipio, apenas le dió tiempo para refugiarse á su señora en las ramas de un árbol que había en el patio; después, y luchando con el agua, sacó de una habitación á su pequeño hijo para llevarle al árbol salvador, y allí, falto de fuerzas, pues el agua le subía hasta el pescuezo, pasó toda la noche y algunas horas de la mañana siguiente, sosteniendo al niño en sus brazos que levantaba á lo alto: el cansancio y la humedad, decía una carta, agotaban el desesperado esfuerzo del Sr. Leal y si su situación se hubiera prolongado algunos minutos más, es seguro que habría dado con su cuerpo en el agua que le rodeaba y ahogándose con su hijo y á la vista de su esposa. Hasta el día 22 habíanse derrumbado más de dos mil trescientas casas, encontrándose más de doscientos cadáveres y quedado en la miseria más de ocho mil vecinos.

Toda la República se conmovió con aquella espantosa catástrofe, y sobre todo la Capital, que sólo pensó en arbitrar recursos para socorrer á las infelices víctimas de la inundación de León y su vecina Silao. Por donde quiera sólo se hablaba del modo de allegar donativos. Desde las grandes juntas presididas por el Gral. Presidente hasta las más humildes agrupaciones de obreros, todos se empeñaron en aliviar, en la medida de sus fuerzas, el desastre. A iniciativa de la prensa, grandes carros recorrían la ciudad pidiendo ropa usada, que recogían sin dificultad y en abundancia: hubo una pobre mujer que en plena calle se despojase de algunas prendas para echarlas al *carro de los inundados*. Las escuelas, los colegios, distintas corporaciones celebraron rifas de preciosos objetos, que no podían servir á aquellos infelices, para con sus productos aumentar el fondo de donativos y suscripciones. Todos los teatros anunciaron funciones de beneficio. La Estudiantina formada por los españoles recorría las calles haciendo fructuosas colectas. Los curas de las parroquias ponían igualmente á contribución á sus feligreses. Toda la sociedad, y principalmente las señoras, se empeñó en la benéfica tarea, y á los pocos días las primeras sumas colectadas ascendieron á más de ochenta mil pesos, para ir subiendo hasta alcanzar respetable cifra.

Entre las funciones de teatro, únicas á que debemos referirnos, dedicadas á acrecer ese fondo de socorro, hubo varias notabilísimas. Fué una de ellas la que promovió el *Luceo Morelos* en combinación

con la compañía de zarzuela de Isidoro Pastor, quien entre sus artistas y empleados abrió una suscripción que en unas cuantas horas produjo *trescientos ochenta y cinco pesos*. Esa función del *Luceo Morelos* se verificó el sábado 30 de Junio en el Gran Teatro: los socios del grupo artístico representaron la pieza *Historia de un crimen*, de Mariano Sánchez, y el juguete cómico, *English Spoken*, de Tomás Villanueva, distinguiéndose las Sritas. Amalia y Enriqueta Celis del Castillo: la Srita. Adela García cantó con perfección el aria del *delirio* de *Lucia*, y la compañía Pastor terminó el espectáculo con *La Gran Via*. Para que no se perjudicase la buena obra, Leopoldo Burón suspendió la función de abono que en esa noche debió haber dado en Arbeu.

En ese tiempo acababa de llegar á la Capital el muy distinguido tenor español Antonio Arámburo, que con otros artistas había organizado un cuadro de conciertos para hacerse oír en teatros de América. El Casino Español se puso de acuerdo con él, y en la noche del jueves 5 de Julio organizó en el Nacional un brillantísimo espectáculo, también á beneficio de las víctimas de las inundaciones de León y de Silao, que produjo *dos mil setecientos setenta y tres pesos*. El tenor Arámburo cantó *La mía Bandiera* y un trozo de *Rigoletto*, con suma corrección y con voz que entusiasmó por su gran volumen; una tempestad de bravos y aplausos le hizo repetir ambas piezas, entre nuevas manifestaciones de entusiasmo, á las que el artista español correspondió cantando en honor de México una jota en que hizo gala de dos soberbias notas que redoblaron el frenesí del público; la contralto, Ana Rusells, en una pieza de *María Estuardo* y otra de *Favorita*; la soprano Adela Puerari, en una aria de *Aida* y una cavatina de *Roberto el diablo*, y la tiple ligera Eva Cummings, en un trozo del *Barbero de Sevilla* y el aria *Caro nome* de *Rigoletto*, agradaron en extremo. Todas ellas formaban parte del cuadro de conciertos de Arámburo, y México agradeció á esos artistas que al presentarse por primera vez en nuestros teatros, lo hubiesen hecho para contribuir á una obra de caridad. En el espectáculo de esa noche, tomaron parte, á invitación del Casino Español, las Compañías de Burón y de Pastor.

Dos días después, el sábado 7, la Junta de Señoras organizó á su turno, y con el mismo objeto, otra brillantísima función en el mismo teatro, bajo el siguiente programa: Primer acto de *Traviata* desempeñado por Rosa Palacios y José Vigil y Robles, y demás artistas de Pastor.—*El Domingo en el campo*, de F. Abt, por el Orfeón Alemán.—Cavatina de *Semíramis*, deliciosamente cantada por la Srita. María Gómez del Campo.—Canción del *Sauz y Ave Maria* del *Otello* de Verdi, por la Srita. Margarita Hernández.—Aria del *Profeta*, de Meyerbeer, por María Gómez del Campo.—Arieta *non so piu*, de *Le nozze de Figaro*, de Mozart, por Margarita Hernández.—*Marcha estu-*

diantil, de Zoellner, por el Orfeón Alemán.—*Ave Maria*, de Luzzi, por Antonio Arámburo.—Aria del *Barbero de Sevilla*, por Eva Cummings.—Aria de *Gioconda*, por la Puerani.—*Mandolinata*, de Paladilhe, por Antonio Arámburo.—Aria de *Fausto*, por Eva Cummings.—Aria de *La Forza del Destino*, de Verdi, por la Puerani.—*Dolora* de D. Ramón de Campoamor, *Si yo supiera escribir*, recitada inimitablemente por Luisa Martínez Casado.—Escena y dúo de *Crispín y la Comadre*, por Soledad Goyzueta y Ricardo Pastor. Tan notabilísima función terminó con una magnífica poesía de Juan de Dios Peza, que en cada estrofa, casi en cada verso, era acogida con ruidoso y general aplauso.

El viernes 13 el impulso caritativo produjo otra espléndida función en Arbeu, organizada por los alumnos de la Escuela Preparatoria; los jóvenes Serrano, Francisco Uribe y César Castillo, tocaron admirablemente el piano y el violín. El distinguidísimo poeta José María Bustillos leyó una espléndida composición, espléndida, sí, como lo son todas las suyas. Margarita Hernández volvió á hacerse aplaudir con frenesí en el Aria de las joyas, del *Fausto*, y en la de *Cherubino* de *Le nozze di Figaro*. La hermosa Sra. Maura Alfaro de Garrido alcanzó un espléndido triunfo con su regia voz de mezzo-soprano-contralto, con su irreprochable fraseo, con su bella figura y lujoso atavío, en el Aria *Oh mio Fernando* de la *Favorita*, y en el *Brindis* de *Lucrecia*. La distinguida artista Aurora Peraza desplegó su bien timbrada voz de soprano, y su buen gusto y energía en el *Bolero* de Arditi, y en la romanza de Rotoli *Non ti voglio amar*, que dijo con grandes pasión y colorido. El distinguido pianista Felipe Villanueva, fué quien llevó los acompañamientos. De esa función formaron parte las graciosas comedias *Calvo y compañía*, *A pluma y á pelo*, y *London*, en cuyo desempeño distinguieronse las Sritas. Sara Verduzco y Concepción Carzolio, y los Sres. Mellet, Calderón, Gómez, Cabrera, Haro, Alejandro Cuevas, Rodolfo Basail, Luis Víctor Lagarde y Alberto Michel: especialmente alguno de los últimos, trabajaron no como simples aficionados sino como verdaderos actores.

En la noche del 16 del mismo Julio el organizador de un nuevo beneficio para los inundados fué el Ayuntamiento, verificándolo en el Gran Teatro. Después de la obertura del *Ruy Blas*, de Mendelssohn, tocada por la orquesta dirigida por el distinguidísimo maestro y compositor Julio Ituarte, la banda de Ingenieros ejecutó entre unánimes aplausos el walse *Side Step* de Alberto Michel. Cantó Soledad Goyzueta, como ella sabe hacerlo, una Aria de *Un ballo in maschera*. A esto siguió, ejecutado por la orquesta, un inspiradísimo y muy ameritado *Himno sinfónico* de Gustavo E. Campa, quien por esta composición obtuvo un primer premio en concurso público y en competencia con otros muy distinguidos y competentes profesores. También

fué del mismo joven maestro Gustavo E. Campa una delicadísima melodía para ocho violines, con acompañamiento de orquesta, que agradó de un modo excepcional y fué repetida con general deleite, grabándose en todos los oyentes el bellissimo é inspirado pensamiento del autor, que con otro carácter menos reservado y más abierto podría haberse hecho más notable aún de lo mucho que ya lo es. También gustaron y fueron aplaudidas una *Rapsodia española*, de Gabrielli; la *Marcha húngara*, de Berlioz; una fantasía de José Avilés, sobre el *Himno Nacional*; una Aria de *Sonámbula*, cantada por la Sra. Mävers y la *Gran Marcha Heroica* de José Austri.

Baste lo dicho para dar idea de la animada serie de funciones consagradas á reunir socorros para los inundados, y pasemos por alto otras muchas como la artística velada de Arbeu en que por primera vez hizo en público un papel la hermosa aficionada Virginia Fábregas; la corrida de toros que un grupo de atrevidos émulos de *Cúchares* y *Ponciano* dió en la Plaza de Colón; la *Exposición de niños* iniciada por Guillermo Valletto; las *Jamaicas* dirigidas por D^a Guadalupe Bros y por la Sra. Alfaro de Garrido; la solemnidad lírico-dramática del *Liceo Flores* en su teatro de la Plaza de Villamil, y tanto y tanto espectáculo en Casinos, Sociedades y Coliseos, que en mucho acrecieron los fondos de la Junta Central.

A partir del jueves 2 de Agosto tomó el Teatro Principal una compañía dramática en la que eran *primeros actores* Tomás Baladía y Federico Alonso, *primeras actrices* María de Jesús Servín de Tagle y Rita Cejudo de Baladía; *segunda dama* María Rodríguez de Alonso; *dama joven* Natalia Vidal; *característica*, Enriqueta Guerra; *actriz cómica*, María Mellado de Servín; *actor cómico*, Pedro Servín; *galán joven*, Felipe Montoya, y *actor de carácter*, Juan Villegas: los segundos puestos los ocupaban Saldumbide, Morales, Pérez, Ruiz y Torres. Empezó esta compañía con el drama *Despertar en la sombra*; pusieron después los afanosos actores *La posada del Tío Lucas*, *El Pasado*, de Acuña, y algunas otras buenas piezas, sin conseguir llamar gente ni con la acertada elección ni con el acertado desempeño, hasta que ocurrieron al *Diablo Verde* y otras *magias* que al menos en las tardes de días festivos les llenaban el teatro.

En cambio al Nacional y á su Empresario Pastor no les abandonó su público habitual, que tanto se divertía con *Traviata* y con *Marta azarzucladas*, como con el *Gran Mogol* muy bien montado, como con la opereta *Lili*, arreglada por José R. del Castillo y con *Los efectos de la Gran Via*, cuya música compusieron Luis Arcaz y José Austri. Enriqueta Alemany hizo una graciosa *Lili*, cantándola y vistiéndola muy bien. Revivieron después el *Día y la Noche*, cuyo príncipe *Cascaes* dicen que interpretaba Pastor á maravilla, y *Doña Juanita* campo de triunfos para la Alemany y para Adelaida Montañés. En-

riqueta Alemany siempre muy querida y aplaudida, dió su función de beneficio el 14 de Agosto con *Catalina de Rusia*, recogiendo en ella el fruto de las simpatías que supo conquistarse durante esa larga temporada, que ya iba tocando á su fin para dar lugar en el Gran Teatro á la Compañía de Opera italiana de Napoleón Sieni. Para animar sus últimas semanas Isidoro Pastor, como diestro empresario, acogió cuantas novedades se le presentaron, entre ellas el *ilusionista Mr. Kellar*, que se dió á conocer en el Nacional el 17 del citado Agosto, en teatro casi lleno: prestidigitador habilísimo, dispuso el escenario y su gabinete en el foro con notable lujo, convirtiéndole en muy elegante estancia. Sus experiencias con el juego de ajedrez y con problemas aritméticos eran sorprendentes, ayudándole en ellas su simpática esposa Miss Eva, y sirviéndose de un notable autómeta. No fueron menos dignas de atención sus producciones de pseudo-magnetismo y pseudo-espiritismo. Entró después Pastor, como arrendatario único del Gran Teatro, en combinación con Mr. Gautier, director de un espectáculo de *Fantoches* ó títeres, lujosamente vestidos y no mal manejados; pero el éxito fué malo y el público, convirtiendo el Nacional en teatro de tandas, armó un escandalito de gritos, patadas y *cocoreo*, ni más ni menos que en noche de Noviembre, aunque sólo estábamos á fines de Agosto.

Para no olvidar espectáculo sin éxito ya que de ellos hablo, citaré la compañía de Opera italiana que en 29 del mismo Agosto presentó en Arbet el empresario Antinori con el *Trovador*. En su elenco, que no merece ser detallado, figuraban la Zefferini; el tenor Berzani; la muy estimable Gemma Tiozzo, digna de un cuadro menos infame; otro tenor Belló; la soprano Aironi; y varios barítonos, bajos, sopranos, mezzo sopranos, contraltos, y *primeros y segundos y terceros* en cuyas mínimas ó gastadas facultades fracasaron completamente *Hernani, Favorita, Lucia, Un ballo in maschera, Julheta y Romeo, Aida, Rigoletto, Saffo*, y varias obras más. Aquello fué malo, malísimo, sin que debamos ni podamos exceptuar más que á Gemma Tiozzo, artista verdadera y notabilísima contralto, quien suponemos que en ninguna situación de su vida debe haber padecido como viéndose obligada á cantar con aquella compañía de nulidades. Por fortuna para ella y por desgracia para el empresario, esas óperas fueron cantadas *en desierto*, pues más de una vez aconteció que tales ó cuales individuos, que, en castigo de sus culpas, tomaron y pagaron una luneta, apenas pudieron aguantar en ella una media hora, y se pusieron en fuga al bajar el telón del primer acto, renunciando *generosamente* á oír una escena más.

CAPITULO VII

1888.—1889.

Suceso que hondamente conmovió á la sociedad mexicana en su totalidad, fué la visita que á México hizo en principios de Setiembre de 1888, Mr. Washington Irving Bishop, admirable adivinador. Era Mr. Bishop un hombre como de treinta y cinco años, de mediana estatura, fino y agradable; no sabía ó parecía no saber ni una palabra de nuestro idioma castellano, y para sus experiencias necesitaba del auxilio de un intérprete.

En la noche del 12 de Setiembre Mr. Bishop fué presentado en la casa de D. Manuel Romero Rubio y allí ejecutó varias de sus admirables adivinaciones ante escogida concurrencia, entre la que figuraban el Gral. D. Porfirio Díaz y su joven y bella esposa. Mr. Bishop rogó á la Sra. Díaz que pensase en cualquier trozo de música, sin hacerle indicación alguna; la esposa del Presidente pensó en la última aria de *Rigoletto*, y Bishop después de un leve momento de concentración se sentó al piano y tocó la pieza pedida: pidió á la Sra. Romero Rubio que pensase en el retrato de una persona querida, y en el acto Bishop se dirigió á otra pieza de la casa y de ella tomó el cuadro que contenía el indicado retrato; al Gral. Diaz le dijo el número de orden de un billete de Banco que llevaba en la cartera; se nombró á los Sres. Romero Rubio y Dr. Licéaga para que ocultasen un objeto pequeño, y las personas citadas fueron á la casa del último y en un estuche de cirugía pusieron el objeto elegido: Mr. Bishop, con los ojos vendados, salió de la casa del Sr. Romero Rubio, fué á la del Dr. Licéaga y tomó el objeto del lugar donde estaba oculto.

Al día siguiente Mr. Bishop repitió sus experiencias en una sala del Hotel del Jardín, ante numerosísimos concurrentes, Ministros de Estado, banqueros, periodistas, altos funcionarios, y elegantes y distinguidas damas: su primera experiencia fué la de que un concurrente que el Sr. D. Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones, designó, aparentase herir á una persona y esconder el puñal: así lo fingió el Sr. Wolheim que fué el designado: Mr. Bishop, que había previamente salido del Salón custodiado por dos honorables personas, volvió, se hizo vendar los ojos, tocó la mano del Sr. Wolheim como para penetrarse de su fluido, y repitió la apariencia de asesinato, descubrien-